



Erasmus Zarzuela

Creo que está próximo el momento en que, por proceso del carácter paranoico y activo del pensamiento, será posible (simultáneamente con el automatismo y otros estados pasivos) sistematizar la confusión y contribuir al descrédito total del mundo de la realidad.

Todo permite creer que la realidad, en un futuro próximo, será considerada únicamente como un simple estado de depresión y de inactividad del pensamiento, y en consecuencia, como una sucesión de momentos de ausencia del estado de vigilia.

Salvador Dalí



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín clavez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
castilla 448 tel's. 5254855 - 5276816  
e-mail: oruduende@latiunmail.com



Zona Franca Oruro S. A

## “El ego inútil”: Estética y revolución

(Enviado especialmente para EL DUENDE)

El arte de la palabra en los poetas crea sus propios mundos, según su estado de ánimo, sus sentimientos sus principios y sus anhelos.

Treinta años de literatura sudamericana nos enseña a mantener viva la identidad de un país, de una generación. Entre 1940 y 1970 aparecen en el firmamento de la poesía figuras inolvidables y otras que es necesario rescatar. “Vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío, y no te traigo un corazón vacío, te traigo todo lo que soy” en las estrofas de Pablo Neruda, así es el coro admirable de los poetas más localistas y los más universales.

Estudiosos y estudiantes de literatura boliviana necesitan revisar los legados de nuestros escritores, ensayistas y narradores, pero muy frescos aun a pesar de los años transcurridos, éste es el caso de una mujer que vivió para escribir lo bello y describir lo amargo de una época irrepetible.

Los amigos de la filosofía nos trataran de convencer que era existencialismo traducido en poemas, o en otras escuelas nos dirán que es humanismo, o simbolismo, porque la poesía refleja además de los sentimientos, ideas.

Es tiempo de cambio y de catarsis, al revisar la antigua biblioteca encontramos un tomo de las Obras Completas de María Virginia Estenssoro, su título es por demás “impresionante”, ella lo bautizó como EGO INÚTIL.

El Ego, según la psicología, es la parte consciente del yo, cada persona tiene su propio modo de ser.

Entre los poetas modernos, post-románticos, brillan con luz propia los poetas líricos, como podemos trazarlos en obras semejantes a la “Balada de Claribel” o en el “Martirio Erótico” de Gregorio Reynolds. Poetas peregrinos, hurtaños, quiméricos. Hay excepciones: en el tablado del drama espiritual de los bolivianos resulta la imagen de una poeta que parece no aceptar el enclaustramiento de su género y su patria: su nombre era María Virginia no lo cambió nunca por un seudónimo.

“EGO INÚTIL” es una serie de poemas que penetran en lo más hondo de la vida de su absurdo. Para juzgarlo emplea unos adjetivos poco comprensibles: ego absurdo, incoherente y necio. Hasta sus cincuenta años cree que sus poemas eran estériles, pero se le encendió la llama de las ideas renovadoras, en literatura, en sociología y en política, esta nueva actitud le valió un exilio vitalicio. Siente al final de su existencia que ha sido capaz de padecer “la opresión, la violencia y la injusticia”.

El Ego que la acompañó desde que dejó de ser “una moza alegre que avisoraba espejismos” transformada en los exilios, en el trabajo pedagógico y en continuos viajes por el Viejo y el Nuevo Mundo atravesó su nueva vida como si estuviera cerrada en un túnel sin salida, pero tiene la compensación en la compañía de sus hijos. Guido el mayor es el que recogerá la simiente de humanismo, compasión, hidalguía. En una delicada estrofa se manifiesta con estas palabras: “Quizá cuando yo muera, hijos míos, encontraréis las lágrimas sin lágrimas, ocultas en el chal, dormidas en el libro, o diluyéndose aún en la humareda tan leve, del tabaco que se quema”.

María Virginia transita por caminos parecidos a los de Adela Zamudio o Juana Manuela Gorriti y del movimiento de su género emprendido por Etelvina Villanueva antes y después de la Vía Crucis del Chaco.

Una sociedad retrógrada la culpa de ser escritora de ideas radicales por su novela “EL OCCISO” que en nuestros días puede parecernos sencillamente realista. En su vida y obra, la autora aspira a enseñarnos a bolivianos y latinoamericanos que nada hay más vital que la libertad de expresión y pide que sean castigados los que se burlan del pobre, del ciego o mutilado porque guerras y revoluciones dejan un saldo de despojos humanos.

El nuevo Ego de Virginia deja escuchar -como ella misma expresa- una sinfonía de “cimbales, campanas y timbales”. Es el Arte que atrae poderosamente a su personalidad intelectual, que antes pasó días y horas de “hambre, insomnio y soledad”. Impresionada por el sacrificio de Lumumba le escribe a su viuda: “Tu marido era el África, libre, fuerte, con su risa salvaje, su alegría infantil y su ferocidad” y en otro verso: “Señora, Tú eres África, dueña de tus diamantes, de tu marfil y de tu ébano”. En un euritmico pasaje exclama: “La playa ensaya/ de lejos, reflejos ilusorios e irrisorios/ La sirena es de arena/ y sólo hay bruma, espuma...”. Así, con esta moderna escritura, los estudiantes se librarán de la tortura de los textos clásicos y su cascada de fragmentos que poco o nada significan para sus valores culturales.

Junio 2002

Fernando Vaca Toledo. Escritor  
cochabambino.